

VALIENTE POR LA VERDAD: LA ADORACIÓN

Enseñanza: Wayne Clapp (12 de febrero del 2012)

Traducción: Juany Muñoz de Harbert

Esta enseñanza se dividirá en dos partes. Primero veremos la adoración en nuestra administración, notando que la porción de Dios es Su gente, que nuestro Padre Celestial busca nuestra adoración; y que somos responsables de adorar a Dios en espíritu y en verdad. Segundo, veremos cómo Pablo es un valiente por la verdad. Veremos que Pablo le advierte a los filipenses, del peligro que enfrentan en prescribir lo que significa ser un verdadero creyente.

PARTE I

La adoración es central a nuestras vidas como cristianos. En el centro mismo de nuestra relación con Dios, hay un corazón de adoración, reverencia, respeto y admiración. Le servimos a un Dios formidable que es digno de nuestra adoración y alabanza. Nuestro Creador nos diseñó para que lo adoráramos en espíritu y en verdad. Efesios 1:18 dice que “la herencia de Dios es en los santos”. Parte de esa herencia es nuestra adoración. Deuteronomio 32:9 dice que “la porción de Jehová es su pueblo”. Considerando a toda la creación ¿de dónde obtiene Dios Su porción? Viene de Su gente. Todo lo demás es para nosotros: los atardeceres, la belleza de la creación, la grandeza de la vida animal, la vastedad del universo...todo es para nosotros.

Estoy seguro de que Él está bendecido con la obra de Sus manos, pero lo que Él recobra por todo lo que ha dado, es lo que nosotros—Su gente—le damos: nuestra adoración, nuestra reverencia, nuestra admiración. Efesios 1:18 dice que “su herencia es en los santos”; todo lo demás es para nosotros. Nuestro amor, nuestra devoción, nuestra adoración es parte de esa porción. Es un maravilloso privilegio que podamos hacer esto: devolverle un poco a Quién nos ha dado tanto. Lo que nosotros podamos dar, Él lo anhela y lo desea tanto. Nos encontraremos altamente realizados al cumplir nuestro propósito de adorarle a Él, en espíritu y en verdad.

Él planeó el misterio para nosotros, en este día y tiempo; nos añoró. Nos mantuvo en secreto, para que nada nos parara de vivir Su plan y Su sueño para nuestras vidas. Nos imbuje de espíritu santo, de modo que ahora mismo, en este mismo día y hora podemos vivir por ese espíritu y le podemos dar la adoración verdadera que Él merece; la adoración que desea, lo que añora. Esperó desde antes de la fundación del mundo hasta el día de Pentecostés, para recibir lo que podemos darle. Lo anticipó, lo mantuvo como un secreto...nada iba a alborotar Su plan. Y ahora vivimos en un día y tiempo en que ese plan se ha realizado. Vivimos en un día y tiempo en que nuestra relación con Él puede ser rica, plena y vibrante. ¡Qué privilegio es vivir hoy día!

Cada uno de nosotros con Cristo dentro, cada uno de nosotros con una conexión directa a nuestro Padre Celestial; cada uno de nosotros puede subirse al regazo del papá y tener comunión con Él. Él quiere una relación con cada uno de nosotros. Nos ve como Su tesoro, Su obra maestra. El Gran Misterio no se vive con fórmulas, normas ni reglamentos; se vive y se disfruta como una familia, con nuestro Padre Celestial, que nos ama tan cariñosamente.

Por favor vayan a Juan 4. Cuando Jesús le habló a la mujer samaritana en el pozo, él hizo una declaración remecedora de tierra. Esta sobresaliente declaración fue de importancia y efectos enormes, que desplegó el corazón de nuestro Padre Celestial de una manera muy significativa. Dice en Juan 4:23: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”* Si queremos ser verdaderos adoradores, lo debemos ser en espíritu y en verdad.

Esta semana pasé tiempo indagando qué es lo que Dios busca. Revisé todo el Nuevo Testamento en la versión Reina Valera, la Nueva Versión Internacional y la Versión del Estándar Americano. Juan 4:23 es el único lugar que he encontrado, el único versículo que prescribe, que especifica lo que Dios busca: **“tales adoradores busca que le adoren”**. Busca a creyentes que lo adoren en espíritu y en verdad.

Hay otro versículo en Juan 8:50 en que Jesús dice: *“Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga”*. Se refiere a Dios. Sí, Dios busca y juzga. Lo que Él busca es gente que lo adore en espíritu y en verdad. Dios quiere toda nuestra devoción, quiere ser adorado, así como debemos adorar a Dios, con cada gramo de nuestro ser. Él quiere toda la devoción, no quiere que tengamos nada antes que Él. Quiere que—en forma directa y personal—lo adoremos en espíritu y en verdad, y nos ha dado los medios para hacer eso. Es como en la época de navidad, cuando uno tiene niños. ¿Qué hace uno? Les da dinero para que le compren un regalo a uno. Bueno, ese es el corazón de nuestro Padre Celestial, Él proveyó los medios para que nosotros le demos aquello que Él añora.

Sabemos que la frase: “en espíritu y en verdad” es una figura literaria: *endíadís*. Se usa cuando se mencionan dos cosas, pero quiere decir una. Él quiere que verdaderamente lo adoremos en espíritu. La única adoración verdadera es en espíritu. La razón por la que se expresa de esta manera, es porque ambos elementos son requeridos. Sin el espíritu y sin la verdad, nunca podremos ser adoradores verdaderos. Necesitamos espíritu porque esa es la avenida por medio de la cual lo adoramos, pero también necesitamos verdad; sin la cual no sabríamos Quién es a Quién adoramos. Si no sabemos la verdad sobre Él, entonces no podremos adorarlo verdaderamente. Puede que lo adoremos en lo que pensamos que es, o lo que imaginamos de Él; pero sólo la verdad nos libraré para adorarlo en lo que realmente es. Sólo la verdad nos permitirá reconocer Su magnificencia para darle la adoración verdadera.

Él quiere que lo conozcamos, porque si lo hacemos, lo amaremos. Él quiere que entendamos Su gran amor, Su poder, Su magnificencia. Él quiere que sepamos el gran cuidado que tiene por nosotros como nuestro amoroso Padre Celestial. Él quiere que sepamos lo que ha hecho por nosotros; porque si lo sabemos...lo amaremos y adoraremos por ello. Deberíamos venerarlo. Si no, entonces no sabemos cuán magníficamente impresionante, Él realmente es. Él es digno de todo nuestro amor y devoción, y merece nuestra adoración verdadera.

Veamos el siguiente versículo en Juan 4:24: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”*. Debe ser que no hay otra manera de hacerlo. “Verdaderos adoradores” por supuesto aquí Jesucristo se está refiriendo a después de Pentecostés. Cubro esto extensamente en la serie de enseñanzas sobre “Libre para adorar en espíritu y en verdad”. Esto estuvo disponible después de Pentecostés, estaba en camino desde la fundación del mundo. Nos vio y saludó antes de la fundación del mundo, hasta el día de Pentecostés, para recibir lo que tanto añoraba. Aún busca nuestro amor y adoración; y deberíamos darla libremente y con gracia. Parte de la razón por la cual obtenemos el espíritu, es para que podamos devolver a Dios lo que Él busca. Dio a Su hijo para hacernos disponible esta oportunidad. Pagó un gran precio, para que lo podamos hacer.

Saben, en el Antiguo Testamento no todos los hijos de Israel tenían espíritu santo, excepto algunos hombres naturales de cuerpo y alma, que excepcionalmente tenían el espíritu sobre ellos. No podían adorar en espíritu y en verdad. Observaban todas las formas externas de adoración, que Dios había prescrito, para mostrar su reverencia por Él. No tenían otros medios disponibles para hacer esto. Hoy día, tú y yo, no tenemos que saltar todos esos recovecos legalistas. No tenemos que hacer todas las diferentes cosas que ellos eran responsables por hacer. Nuestra responsabilidad es muy simple. Nosotros también mostramos nuestra reverencia, por medio de nuestra obediencia, para adorar a Dios en espíritu y en verdad; **por medio de nuestra obediencia a usar el don y andar por el espíritu**. Todo lo que tenemos que hacer es adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Dios creó el espíritu dentro de nosotros, como simiente incorruptible. Nunca lo perderemos. Nunca se deteriorará o morirá. Nunca se alterará o esfumará. Nunca se gastará. Ni siquiera tenemos que recargarlo o cambiar las pilas. No sólo nos lo dio, sino que nos permite operarlo por nuestro libre

albedrío, de acuerdo a nuestra propia discreción. Nos permite que lo operemos por el amor en nuestro corazón. Nos permite que decidamos cuánta adoración le damos, cuánto agradecimiento queramos darle. Cuando sea que queramos, lo usamos. Cuando quiera puedo dar gracias bien. Puedo hablar de Sus obras poderosas, lo puedo magnificar. Puedo ofrecer alabanza y oración perfecta. ¿Cómo? Simplemente por medio de hablar en lenguas, al adorarlo a Él en espíritu y en verdad.

Por supuesto que todas las manifestaciones están involucradas en la adoración, pero el hablar en lenguas es la que podemos operar en cualquier momento. Depende completamente de nuestra discreción.

Esa es una de las cosas que oigo mucho de nuestros “Mensajeros por Cristo”, algo que hace una gran diferencia en su día: es que cuando despiertan, comienzan a adorar a Dios en espíritu y en verdad. Comienzan a hablar en lenguas, a adorarlo. Eso establece su día. Recuerdan a Dios. Es lo primero...y realmente eso marca una diferencia.

En el Antiguo Testamento Dios estaba involucrado en la alabanza. Él le dio revelación a David y a otros, que la escribieron en Salmos; y la gente la cantaba de vuelta hacia Él, en canciones de alabanza. Ahora nos da palabras personalmente, y específicamente, cuando sea que decidamos hacerlo. Cuando sea que queramos adorarlo en espíritu y en verdad, Él provee las palabras. Él da el medio y la sustancia al deseo de nuestro corazón, para que podamos expresarnos ante Él. Podemos expresar nuestra gratitud, nuestra devoción, nuestra alabanza, nuestro respeto admirable, nuestro amor, nuestra adoración...y lo hacemos de manera perfecta, porque Él está involucrado. Él nos da las palabras que decir, para que nos podamos comunicar con Él. Podemos expresarle los anhelos más profundos de nuestro corazón.

Para que sepamos que Él siempre está presente, y que siempre nos podemos conectar, nos permite determinar “**CUÁNDO Y DÓNDE, CUÁNTO Y CUÁN A MENUDO**”. Todo depende de nosotros. Piensen al respecto, Él siempre está ahí. Siempre estamos “conectados-a-Dios”. Nos permite determinar cuándo y dónde, cuánto y cuán a menudo. Nos ha equipado y confía en nosotros, en que usaremos el espíritu para nuestro bien común.

Hablar en lenguas es la manifestación externa, hacia el exterior, en el reino de los sentidos; que da testimonio de la realidad interna y presencia del poder del espíritu santo. Cuando sea que necesitemos un recordatorio de Su presencia, o una demostración de Su poder, podemos hablar en lenguas. Dios nos lo dio, para que podamos devolvérselo a Él. Él quiere que le demos el espíritu que nos ha dado, para darle el amor y adoración que Él anhela. No sólo lo hizo disponible, sino que recibimos recompensas al hacerlo. Él da bendiciones sobre bendiciones. Cuando operamos el espíritu, acumulamos recompensas para la eternidad. Es una situación ganadora, de ganar y continuar ganando.

PARTE II

Vamos a Filipenses 3. En los tres primeros versículos de Filipenses, encontramos a Pablo, valiente por la verdad, en cuanto a adoración. Él le advierte a los filipenses en cuanto a su fe, porque sabe lo que está en juego. Vemos en el versículo 1, por qué es importante para él que repita lo que ya ha dicho. Vemos en el versículo 2, que Pablo, de manera muy dramática, los advierte. Luego, en el versículo 3 les da la razón para tal advertencia, y les muestra lo que está en juego.

Dios nos ha dado la libertad para adorarlo en espíritu y en verdad. Sin embargo, había algunos que decían: “Oh, no tienes que hacer nada”, “ya tienes tu entrada al cielo”, “haz lo que quieras”; como si no tuviéramos responsabilidades o no nos fueran a pedir cuentas. En el extremo opuesto, estaban los que querían legislar cada acción. Tratan de abatir la carne, manipulan, rigen con leyes; que refuerzan con culpabilidad, vergüenza y condenación. Pero **Pablo quería que la gente de Dios anduviera en libertad, y evitara los extremos del legalismo y del libertinaje.** En el versículo 1 de Filipenses 3, presenta la advertencia.

¹ Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor [en lo que él logró]. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Pablo les escribió acerca de lo mismo que les dijo cuando estaba en presencia de ellos. **La única manera de permanecer seguros, es por medio de recordarnos constantemente a nosotros mismos, lo que Dios ha logrado por nosotros en Cristo.** Repetir lo que ya había dicho no era molesto para Pablo. Nunca debería ser molesto o tedioso para un maestro volver a repetir. Aquel que ama enseñar debe reconocer la necesidad de repetir las cosas para estimular el aprendizaje, y para establecer la verdad en nuestros corazones.

La palabra para “molesto” ahí, es la palabra griega *oknēros*, sólo ocurre 3 veces en la versión del King James. Las otras 2 veces se traduce como “negligente” o “perezoso”. De acuerdo a un Léxico significa que se refiere al encogimiento de algo, o duda en comprometerse en algo que valga la pena; posiblemente implicando una falta de ambición, o flojera. Pablo no dudó. No fue reacio a hacerlo. No lo encontró tedioso. Ser negligente al no hacerlo hubiera sido perezoso e incorrecto, porque los filipenses lo necesitaban. Actuamos para representar a otros para beneficio de ellos. Si somos honestos, sabemos que necesitamos la repetición o recordatorios, tanto como la gente a quien le estamos hablando.

La palabra “seguro” indica que Pablo quería a los filipenses fuera de peligro. Estaban en peligro. Para asegurarse de eso, continúa con la advertencia, una muy enfática; una advertencia marcada y enfatizada con muchas figuras literarias. Filipenses 3:2.

²Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

“Guardaos”. ¿Ven eso? Dice: “Guardaos”. La gente se pone tan ecuménica en su pensamiento, que si algo lleva la etiqueta de “cristiano”, entonces piensan que debe estar bien. Bueno, estoy aquí para decirles que no todo lo que viene etiquetado como cristianismo, está bien. Hay mucho de lo que necesitamos tener cuidado. Si fuera de otro modo ¿por qué escribir una advertencia tan severa e intransigente? Cuando Pablo fue a Macedonia, dejó a Timoteo en Éfeso: “para que mandase a algunos que no enseñen diferente doctrina”, como dice en 1 Timoteo 1:3. Ese es el primer mandato que Pablo le encarga a Timoteo.

Aquí se vuelve al asunto de la verdad de la doctrina. Pablo le advirtió a los filipenses porque había peligro. No habría asunto en absoluto o ninguna necesidad de decir nada, si la gente no estuviera empujando lo erróneo. Pablo dice: “Guardaos” porque hay peligro implicado. Esa palabra “guardaos” en el griego es la palabra *blepō*. Uno de los significados de esta palabra es: ‘ver’. Una traducción más literal sería: ‘Tener en cuenta’, o ‘estar a la mira’. Les cuento que muchas veces me he salvado de daño, cuando alguien ha gritado: ¡Cuidado! Les cuento que muchísimas veces le he gritado eso a mis hijos. Cada uno de estos 3 usos aquí en el versículo 2, es un imperativo en presente. Significa que es un mandato a continuar a hacer algo que ya se ha comenzado. Es acción continua. Así es que continúen guardándose. No sólo han de guardarse una vez y luego se van y se olvidan.

La advertencia es tan enfática porque el peligro es tan grande. Hay un elemento en esto de ser proactivo. Piensen en esto como si estuvieran caminando sobre un campo minado; si una bomba explota...ya es muy tarde. Para ellos era como si estuvieran andando sobre un campo minado espiritualmente. Se debe cuidar cada paso, mirar con mucho cuidado donde se pone cada pie. Lo hacemos con anticipación, en forma proactiva. Continuamente debemos estar pendientes del peligro, y estar pendientes mientras andamos. Tiene el sentido de urgencia de una alerta roja. Pueden ver esto como una gran dosis de medicina preventiva.

Hay tantas figuras en este versículo, que es difícil retenerlas todas en una traducción. Las distintas traducciones retienen diferentes aspectos de las figuras. Pero la repetición de “guardaos” al comienzo de cada una de las frases es la figura literaria *anáfora*. Esta triple mención es algo grande. Por supuesto, el énfasis está en el mandato: ¡Guardaos! Nos dice qué hacer, qué es lo que hay que buscar.

Lo corto de cada frase hace que la *anáfora* sea aún más poderosa. El hecho de que cada una de las frases que le sigue a: ‘guardaos’ comienza en griego con la letra “k” (*kuōn*[perros], *kakos ergatēs* [malos obreros] y *katatome* [mutiladores del cuerpo]) Todos comienzan con “k”, eso le añade a la intensidad. Esa no es la figura apropiada “*aliteración*”, que es la repetición de la misma letra o el comienzo de palabras sucesivas; pero que combinada con una *anáfora*, tiene que tomar esta forma por necesidad.

Sólo les estoy mostrando que esto aquí está recargado con figuras, y sabemos que es así cómo Dios marca algo que es importante. Aunque sea algo ‘tedioso’ (ja, ja, ja)...sólo estoy compartiendo con ustedes y recuerden lo que puedan.

En arameo, la palabra para “seguro” y la palabra para “guardaos” vienen de la misma raíz. Eso es un *políptoton*. Luego, es repetición al final de una frase y al comienzo de la próxima, ésta es la figura literaria *anadiplosis*. El uso de “perros” es la figura *hipocatástasis*. Es la más perspicaz de las figuras de comparación: no se guarden de la gente que son como perros, no se guarden de la gente que son perros; sino “guárdense de los perros”. Es la manera más forzosa en que puede decirlo. Se refiere a los murmuradores, los chismosos viciosos. Éstos de afuera, no han de permitirse en la casa. ¿Ven? En el oriente, no trataban a los perros como nosotros los tratamos en nuestra cultura; era muy distinto. Aquí el término se usa para los judeos legalistas. Pablo llamó a los judeos legalistas: perros. Era un término despectivo que la cultura judea usaba en relación a los gentiles. Así es que el que Pablo transformara esto y lo usara en referencia a los judeos legalistas; fue deliberado, poderoso, y tal vez hasta un poco irónico.

Establece aquí una *conciación*. [La versión en Inglés traduce “mutiladores del cuerpo” como “conciación”] Esta es otra figura, un juego de palabras. Es un remedo de la palabra: “circuncisión”. Circuncisión es la palabra griega *peritome*. Conciación es la palabra griega *katatome*. Literalmente significa: un corte hacia abajo; y se usa para cortar leña o picar la carne del sacrificio. También se usa en la Septuaginta en referencia a los adoradores que se cortan a sí mismos en I Reyes 18:28. Es una palabra desdeñosa por “circuncisión”. Es como una *hipérbole* por “circuncisión” con la connotación de mutilación.

Luego, por *metonimia*, se refiere a los que practican tales mutilaciones. Hay un uso similar que se encuentra en Gálatas 5:12. No olvidemos el contexto en que encontramos estos versículos. El capítulo 2 muestra los excelentes ejemplos de Jesús, Timoteo y Epafrodito. Ellos se oponen a estos tres epítetos: perros (*kuōn*), malos obreros (*kakos ergatēs*) y mutiladores del cuerpo (*katatome*). Pablo exaltó el ejemplo de Jesucristo, y encomendó a Timoteo y a Epafrodito, sus colaboradores; pero— a toda costa— le advierte a los filipenses a que eviten el contacto con estos perros.

¿Quiénes son la gente de la que Pablo está hablando? ¿Quiénes son estos perros, estos malos obreros, estos mutiladores del cuerpo? Pablo no está hablando de tres diferentes grupos de personas. Se entrelazan tanto, que los tres se refieren al mismo tipo de personas. Esto es similar a *hendíatris*, en donde se dicen tres cosas pero se refiere a una. Se podría traducir: “Guardaos de los perros; sí, perros mutiladores que en forma distractora obran malamente”. Llamar “mal obrero” a alguien que se mofa de buenas obras, es deliberado, poderoso y tal vez hasta un poco irónico.

Pablo no tiene problemas con los judeos en general; los ama. Su corazón por ellos era tan grande que se metió en problemas al volver a Jerusalén, cuando no debería haberlo hecho. Tampoco tenía un problema con la circuncisión. Hizo que Timoteo se circuncidara. Tampoco tenía problemas con que la gente quisiera circuncidar a sus hijos. **Los filipenses necesitaban estar preparados a oponerse a los que subvertían comuniones**, diciendo que la circuncisión y otras formas de prácticas legalistas en la carne, eran necesarias para la salvación. Éstas no son necesarias ni para la salvación ni para la adoración. En el versículo 3 veremos todo lo opuesto. Esta gente estaba representando mal el corazón de Dios, y trataban de reglamentar en cuanto a la carne. Filipenses 3.

³Porque nosotros somos la circuncisión, los que en [o “por” el] espíritu servimos [*latreuō*] a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

“Porque” da a conocer la razón de la advertencia, presentada en el versículo 2. Esto es lo que arriesgan perder si no tienen cuidado de sí mismos. **No debemos cambiar la verdad de la Palabra por mentiras.** La adoración debe permanecer como una prioridad. Debemos proveer aquello que Dios busca.

Pablo no tiene problemas con la circuncisión. Él dice: “nosotros somos [en tiempo presente] la circuncisión”. Pablo entendió el corazón de la circuncisión. Incluso en el Antiguo Testamento, no se suponía que la circuncisión fuera sólo una ceremonia o un acto; era un acto que necesitaba tener el corazón puesto en ello. Y necesitaban llevarlo a cabo con la actitud de corazón apropiada. Por supuesto, la actitud no aparecía en el muchacho que estaba siendo circuncidado; pero tenía que ser parte de la responsabilidad de los padres, de entender lo que la circuncisión significaba, y que le enseñaran a su hijo lo que significaba; y cómo vivir una vida de circuncisión. Era algo con lo que un hombre tenía que vivir cada día de su vida. Cada vez que tuviera que ir a orinar, esto le era un recordatorio. La circuncisión era un símbolo externo de una actitud interna del corazón.

En Deuteronomio 10:16 dice: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz”. ¿Ven? No era sólo algo físico. Jeremías 4:4 dice: “Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras”. Jeremías 9:25-26 dice la Nueva Versión Internacional:

²⁵Vienen días afirma el Señor en que castigaré al que sólo haya sido circuncidado del prepucio:
²⁶castigaré a Egipto, Judá, Edom, Amón, Moab, y a todos los que viven en el desierto y se rapan las sienes. Todas las naciones son incircuncisas, pero el pueblo de Israel es incircunciso de corazón.

También Pablo habló de esto en Romanos 2, que está dirigido a la iglesia. Versículo 28.

²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;
²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Nosotros no deseamos la alabanza de los hombres, sino la alabanza de Dios. Cuando nosotros alabamos, así como Dios instruye, adhiriéndonos a la verdad de la Palabra de Dios, operando el espíritu; tendremos Su alabanza. La verdadera circuncisión es la circuncisión hecha por Cristo, y es un asunto de purificación y consagración internas.

En Colosenses 2:10, está el tema de una de nuestras Reuniones Familiares recientes: “y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”. Ahí es donde nos completamos: en él. No logramos el estar completos con nada de la carne, ni con nada que hagamos...es en él. Colosenses 2:11: “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo”. Aquellos que son la verdadera circuncisión, le rinden devoción a Dios de un corazón puro. Adoramos por medio del espíritu de Dios. No hay otra manera. Ya no podemos adorar más como dice Hebreos 9:14, que habla de las obras muertas de la carne.

Esto es lo que Jesús le enseñó a la mujer samaritana, en el pozo (Juan 4), “que la hora venía”. Bueno, hoy día lo tenemos disponible para nosotros. Se requieren ambos: espíritu y verdad, o no funciona. Entonces cuando leemos, nosotros somos la circuncisión. Pablo dice que nosotros, la iglesia de Dios, somos la circuncisión. Sin embargo, Pablo no estaba diciendo que todos en la iglesia de Dios comprenden la circuncisión. Así como no todos en el Antiguo Testamento, que tenían la señal en la carne, tenían la señal en el corazón. No todos en la iglesia de Dios del Nuevo Testamento, la tienen tampoco.

Entonces ¿quién la tiene? **¿A quién identifica Pablo como la verdadera circuncisión?** Estas maravillosas personas son las identificadas no por la ausencia del prepucio, sino por otro trío triunfante de características, que leímos en el versículo 3 de Filipenses 3: son **los que sirven o alaban a Dios en espíritu, que se glorían en Cristo Jesús y que no tienen confianza en la carne. Así es cómo hemos de mantener nuestras vidas:** adoramos a Dios en el espíritu, nos regocijamos en Cristo Jesús y no tenemos confianza en la carne. **Éstas son las marcas de un verdadero creyente;** no si tienen o no el prepucio.

En griego hay una *polisíndeton* uniendo y enfatizando cada una de estas tres partes; y éste es el estándar de nuestra administración. Adoramos por el espíritu de Dios. La palabra para “servir” o “adorar” es la palabra griega *latruō*. Siempre se usa apropiadamente en referencia a Dios y no al hombre. **Este tipo de adoración es reservada para y provista por el Dios verdadero. Es amarlo y servirlo, con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.** Veamos algunos ejemplos de esto. Vayamos a Hechos 24:14.

¹⁴Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.

Esto está en la Palabra, es la verdad. “Creando” aquí es el participio presente, lo cual significa que la acción de creencia, ocurre al mismo tiempo que el verbo principal en la oración; que es “servir” o “adorar”. **Adoramos y servimos a Dios en la medida en que creemos la verdad.**

Romanos 1. Aquí la palabra *latruō* se traduce “servir”. Dice Romanos 1:9.

⁹Porque testigo me es Dios, a quien sirvo [*latruō*] en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones.

Dejemos que Dios sea nuestro testigo, porque le servimos con nuestro espíritu en el evangelio del hijo, haciendo intercesión y oración unos por otros.

Todo esto es el primer punto. Todo el contexto dice que adorar a Dios en espíritu y adorar a Dios en la carne, están en oposición entre sí. Y que la verdadera circuncisión adora a Dios en espíritu y no tiene confianza en la carne. La acción dice que nos regocijamos en Cristo Jesús. La palabra griega para “gloriamos” (en Filipenses 3:3) es *kauchaomai*, que significa gloriarse o ensalzar. Adoramos a Dios y nos regocijamos en Cristo Jesús. Alardeamos acerca de Cristo Jesús y nos gloriamos en lo que ha logrado para nosotros. Él es la causa de nuestro regocijo. Nos jactamos de nuestro hermano mayor, y por lo que ha hecho para nosotros y lo que puede hacer por otros. Él puede salvar perpetuamente, y le podemos hablar a cualquiera de ello. Él ha provisto perdón, a través del derramamiento de su sangre; y sanidad, a través de su cuerpo partido. Nosotros ministramos a las personas, hablamos de ello, alardeamos de ello. Su nombre siempre está en nuestros labios. Él puede salvar perpetuamente. Ha provisto perdón. Ha provisto reconciliación.

Nos gloriamos en la habilidad que tenemos por causa de lo que él ha hecho. Hablamos de ello con pasión y orgullo. Lo imitamos, y hacemos absolutamente lo mejor que podemos para andar en sus pasos. Consideramos lo que él resistió, y eso fortalece su presencia en nuestras vidas. Declaramos que todo lo podemos en él, quien es nuestro señor y salvador viviente.

Esa frase (de Filipenses 3:3) “en Cristo Jesús” cuando ocurre en ese orden en el texto, significa: “en unión o identificación con Jesucristo”. **Ese es nuestro desafío: identificarnos con él.** Él es nuestro señor. Nos vemos a nosotros mismos como él. Lo vemos a él en nosotros como lo mismo. Nos identificamos. Él es nuestro hermano mayor, vive dentro de nosotros. Es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria; así es como vivimos. Y nos gloriamos en el hecho de que él está en nosotros. Él se hizo como nosotros éramos para que nosotros pudiéramos llegar a ser como él es. Eso ocurrió en nuestro nuevo nacimiento.

Nos gloriamos en lo que él hizo, no en lo que nosotros hacemos, pues nosotros somos débiles en la carne; por lo tanto, no somos competentes como de nosotros mismos. Ese es el próximo punto. En tercer lugar no tenemos confianza en la carne, en nuestras habilidades naturales. Nuestra fortaleza y confianza no vienen de nuestras habilidades naturales, sino de nuestra habilidad de andar por el espíritu. Por supuesto que usamos nuestra habilidad natural en todo lo que hacemos para darle la gloria a Dios; pero nuestro desempeño no es la base de nuestra confianza.

Juan 6:63 dice que “la carne para nada aprovecha”. Hay muchas cosas bajo la cubierta de “cristianismo” que no son nada más que tener confianza en la carne. Hay mucho que acontece en nombre del cristianismo, que realmente no tiene nada que ver con el verdadero cristianismo bíblico. Hay mucha gente engañando y siendo engañada. No toda experiencia que se promueve, ha sido genuina. La verdad nos permitirá discernir y reconocer la falsificación.

En los días de Pablo, la gente representó mal al cristianismo, promoviendo todo tipo de cosas; que hizo que él se tuviera que parar en contra. ¿Por qué debíamos pensar que nuestro día y tiempo son—en alguna manera—diferentes? No hay obras de la carne que sean provechosas para salvación. Todo lo que necesitamos ha sido total y completamente provisto por Cristo. Vamos a Gálatas 3, por favor.

³Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

⁴¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

No seamos necios. No pensemos que lo que hacemos en la carne funciona en manera alguna en nuestra fe. No hay nada que podamos hacer en la carne, que nos pueda perfeccionar. Ya somos perfectos espiritualmente. No vamos a salvarnos por nuestras buenas obras, ni vamos a madurar por nuestro propio poder. Por eso nuestra confianza no está en la carne. Nuestra competencia proviene de Dios y operamos todas las manifestaciones. Nos gloriamos en lo que Cristo Jesús hizo por nosotros. Su nombre está en nuestros labios y no tenemos ninguna confianza en la carne.

Pablo tenía todas las razones para confiar en la carne, pero no se permitió hacerlo. El resto del capítulo 3 aquí habla de las razones que Pablo tenía para confiar en la carne. Luego dice que lo tiene por basura...caca. Así hemos de vivir, no confiando en la carne. Nuestra confianza es en quienes somos en Cristo. Dios es mi papá. Jesucristo es mi hermano mayor, y yo tengo el poder del espíritu santo; y soy parte de la familia más grandiosa que ha existido. Mi confianza está en saber que Dios trabaja en mí el querer como el hacer, por Su buena voluntad. Opero el espíritu santo para glorificarlo a Él, para adorarlo a Él en espíritu y en verdad.

¿Conoces Filipenses 4:13? ¿Lo puedes decir? ¡Adelante!...Ahora, esa declaración es gloriarse en Cristo Jesús, sin tener confianza en la carne. **TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE.** ¡Eso es regocijarse en Cristo Jesús! ¡Eso es no tener confianza en la carne! Esa declaración pone el enfoque en donde debe estar. No en mí ni mi habilidad; sino en el Cristo en mí que opero para ser más que vencedor. Recuerden, que estamos seguros en la medida en que adoramos a Dios en espíritu, nos gloriamos en Cristo Jesús, y no tenemos confianza en la carne.

Vimos que la porción de Dios es Su gente, que nuestro Padre Celestial busca nuestra adoración, y que somos responsables por adorar a Dios en espíritu y en verdad. También vimos que Pablo le advirtió a los filipenses acerca del peligro que encaraban, y les prescribió lo que significaba ser un verdadero creyente. Cuando nos identificamos con Cristo Jesús, somos la verdadera circuncisión. Sabremos que estamos andando como tal, por medio de adorar a Dios en espíritu, al regocijarnos en Cristo Jesús y al no confiar en la carne.

Seamos valientes por la verdad. Sólo estaremos seguros si le permitimos a Cristo que circuncide nuestro corazón; así es que le rendimos devoción a Dios desde un corazón puro. Dios busca nuestra adoración. Seamos profusos con ella. ¡Bendiciones!

